

Ruego al lector que, por un instante, tome aire y deje que el poco oxígeno limpio disponible llene sus pulmones. En esta coyuntura histórica encontramos un acontecimiento que cambiará el rumbo de la autoconsciencia sociopolítica de la nuclearidad en el terreno ibérico. O eso se cree. En esta historia, sedimentos de caspa fresca cubren como escarcha los hombros de nuestros protagonistas y nos sumergimos en una atmosfera densificada por los residuos de plutonio y los reportajes periodísticos, aderezado con el olor a fritanga de los bares almerienses y el humo del tabaco negro de los enjutos y circunspectos tecnócratas franquistas. El objetivo, de nuevo, será sobrevivir a la radioactividad y, sobre todo, a la ignorancia.

Esta exposición es una forma de "*Gedanke Ausstellung*" (vocablo alemán impronunciable que indica una forma expositiva en la que prevalece el contenido conceptual sobre su presentación plástica) sobre algunos de los elementos que confeccionaron la narración histórica oficial del accidente nuclear de Palomares; incidiendo en aquello que, a través de mecanismos conceptuales, trató de adaptar la realidad a determinados intereses políticos. Las fuentes de la exposición hunden sus raíces en el "*Fondo Palomares*" del activista medioambiental Jordi Bigues, un archivo donado al *Institut d'Història de la Ciència* de la UAB y del que la *Biblioteca de Ciència i Tecnologia* es depositaria, ahora aquí expuesto. La exposición se apoya en el material recopilado por Bigues a lo largo de los años para documentar las estrategias deliberadas de control que se articularon en la historia de Palomares; silenciando a sus víctimas, agravando las consecuencias, distorsionando los hechos y, sobre todo, reforzando y legitimando las estructuras de poder que provocaron el mismo accidente.

Aceptando cómo los relatos de la ciencia se construyen socialmente —y no aparecen prístinamente fruto de un simple ¡Eureka!— hace falta interrogarse sobre los sesgos en los que incurren, las causas y consecuencias, pero sobre todo, los intereses a los que sirven estas decisiones. Somos sujetos situados; a la hora de abordar la historia hacemos una lectura que no puede ser imparcial; el sujeto del conocimiento es un sujeto social, y el primero de sus pasos es tratar de hacerse cargo de los sesgos internalizados, para que interfieran lo menos posible en nuestras conclusiones. Habitualmente las exposiciones se muestran asépticas y neutrales, cubiertas de tonalidades grises y voces en tercera persona, intentando olvidar que alguien las ha diseñado. Las exposiciones, en su ejercicio de ocultación del proceso, tratan de sentar cátedra y vender objetividad; rigor, datos, ciencia y evidencia. Toda exposición es un enjambre de decisiones políticas; y cuanto más renieguen de este precepto, más honda es su estrategia, no hay mayor parcialidad que la de simular imparcialidad. Por este motivo, esta exposición no representa la "verdad" de Palomares, mucho menos lo pretende. Esta exposición trata de ofrecer una perspectiva del incidente, inevitablemente preñada de sesgos, en este caso declarados; se hace desde el construccionismo social de la ciencia y la tecnología, desde abajo y a la izquierda de la política, desde la preocupación ambiental y desde el compromiso con una historiografía crítica y anti-tradicionalista; que no sea internalista, presentista y anacrónica, que contemple aspectos sociales y culturales y que esté comprometida con el contexto en el que se desenvuelve.